

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El mensaje del menton [The message menton]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	desconocido
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-15 13:45:21
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/156020

EL MENSAJE DE MENTON

Firmado por 2.200 hombres de ciencia de 23 países, entre ellos: Salvador Luria, Jacques Monod, Margaret Mead, Mohamed Zki Barakat, del Movimiento DAI DONG.

"El Correo de la Unesco", julio de 1971.

A pesar de las enormes distancias que nos separan geográficamente y de nuestras diferencias de cultura, idioma, actitudes, ideas políticas y religión, hoy nos une a todos un peligro colectivo sin precedentes en la historia. Ese peligro, cuya naturaleza y magnitud son tales que no se le puede comparar con ninguno de los que el hombre ha tenido que afrontar hasta el presente, nace de la convergencia de varios factores.

Cada uno de ellos, considerado separadamente, plantea ya de por sí problemas insolubles. Pero además, en conjunto, representan no sólo la probabilidad de un enorme aumento de los sufrimientos humanos en un futuro próximo, sino incluso la posibilidad de que la vida quede total o casi totalmente extinguida en el planeta.

En nuestra calidad de biólogos y de ecólogos, no vamos a dar nuestra opinión sobre la viabilidad de una u otra solución a esos problemas, pero sí afirmamos nuestra convicción de que los problemas existen, de que poseen un carácter global y están relacionados entre sí, y de que sólo se les encontrará solución si nos decidimos a abandonar nuestros intereses limitados y egoístas y procuramos tener en cuenta y satisfacer las necesidades de todos.

ESTOS SON LOS PROBLEMAS

- **Deterioro del medio humano.** La calidad del medio en que vivimos se deteriora a un ritmo sin precedentes. Este fenómeno es más evidente en algunas regiones

del mundo que en otras. Hay lugares donde ya se ha dado la voz de alarma, mientras que en otros ese deterioro aparece aún como un fenómeno lejano y sin importancia en lo inmediato.

Pero la realidad es que no existe más que un medio y uno solo: lo que afecta a una parte afecta al todo. El ejemplo de este proceso que más ampliamente se ha difundido es la invasión del ciclo alimentario por sustancias nocivas como el mercurio, el plomo, el cadmio, el DDT y otros compuestos del cloruro; esas sustancias se han encontrado en los tejidos orgánicos de ciertos pájaros y otros animales en sitios muy alejados de su lugar de origen.

Los residuos industriales y petrolíferos y la evacuación de materias de todo tipo han afectado desfavorablemente a la casi totalidad de las aguas dulces y de los mares costeros en toda la extensión del globo; lo mismo ocurre con el agua de las cloacas y con los residuos orgánicos que se producen en cantidades demasiado grandes para ser absorbidos por la repetición del ciclo normal de la naturaleza. Las ciudades están cubiertas de nubes de **smog** y de productos contaminadores que, transportados por el aire, destruyen los árboles a centenares de kilómetros de su punto de origen. Más alarmantes aún son los experimentos insensatos que se están realizando en la esfera de la nueva tecnología (por ejemplo, los transportes supersónicos y la proliferación de centrales de energía atómica) que no tienen absolutamente en cuenta los efectos a largo plazo sobre el medio ambiental.

- **Disminución de los recursos naturales.** A pesar de que la tierra y sus recursos son limitados y parcialmente agotables, la sociedad industrial malgasta una buena parte de sus riquezas no renovables y explota mal las que es posible renovar. Además, utiliza los recursos de los otros países sin preocuparse de que, al hacerlo, despoja a las poblaciones que hoy viven en ellos e ignora las necesidades de las generaciones futuras.

Comienzan ya a faltar en la tierra ciertos productos cuya importancia es capital para una sociedad tecnológica, y sabido es que están preparándose planes para ex-

plorar el fondo de los océanos. Pero todos esos esfuerzos no sólo exigirán gastos considerables de dinero y de energía (y nuestros combustibles productores de energía son limitados), sino que además sólo deberían emprenderse una vez realizados estudios minuciosos acerca de sus posibles efectos sobre la vida de la fauna y de la flora submarinas, que también forman parte de nuestros recursos naturales y constituyen fuentes de alimentos ricos en proteínas.

La casi totalidad de la tierra cultivable, bien regada y fértil de nuestro planeta se halla actualmente en explotación. Y, sin embargo, cada año que pasa, sobre todo en las regiones industriales, se sustraen millones de hectáreas a la agricultura para utilizarlas como emplazamientos industriales, carreteras, parques de estacionamiento, etcétera.

La tala de árboles, la construcción de presas en los ríos, la práctica de una sola cosecha anual, el abuso de plaguicidas y defoliantes, el aprovechamiento de filones mineros y otros sistemas de explotación a breve plazo o incluso improductivos han contribuido a crear un desequilibrio ecológico cuyos efectos catastróficos se observan ya en ciertas regiones y que, a la larga, podría afectar gravemente la productividad de importantes regiones del mundo.

Ni siquiera en las mejores circunstancias es capaz la tierra de proporcionar recursos en cantidad suficiente para que todos puedan vivir al nivel de consumo de que hoy gozan la mayoría de nuestras sociedades industriales.

El contraste existente entre los diferentes modos de vida, los que impone una extrema pobreza y los que permite la abundancia, seguirá siendo una fuente de conflictos y de revoluciones.

• **Población, superpoblación y hambre.** Se estima que la población actual de la tierra es de 3.500 millones de individuos, y los cálculos actuales, aun teniendo en cuenta el éxito de los programas de control de la natalidad, indican que en el año 2000 pasará a ser de 6.500 millones. Hay científicos lo suficientemente optimistas para pensar que los recursos naturales y la tecnología van a

desarrollarse hasta tal punto que incluso una población superior a la prevista podrá alimentarse, vestirse y alojarse. Pero el hecho actual e inmediato es que las dos terceras partes de la población del mundo sufren de desnutrición y que la amenaza del hambre en gran escala se cierne sobre nosotros, no obstante los progresos en materia de nutrición.

La contaminación y los accidentes ecológicos han empezado a afectar ya a algunos de nuestros recursos alimentarios e incluso los esfuerzos que se realizan para mejorar la alimentación son a veces origen de deterioro.

Además, los datos en materia de población suelen ser fuente de confusión, ya que no tienen en cuenta el factor del consumo. Se calcula que un niño que nace hoy en los Estados Unidos consumirá en el curso de su existencia por lo menos veinte veces más que un niño nacido en la India y contribuirá cincuenta veces más a la contaminación del medio. Considerados en función de su influencia sobre el medio natural, los países más industrializados son también los que poseen mayor densidad de población.

Si bien es difícil evaluarla en términos precisos, la necesidad que el hombre tiene de espacio y de un cierto grado de soledad es perfectamente real y patente. No sólo de pan vive el hombre. Aun en el caso de que la tecnología pudiera producir alimentos sintéticos en cantidad suficiente para todos, la superpoblación, producto de un crecimiento constante de la natalidad, tendría sin duda algunas consecuencias sociales y ecológicas desastrosas.

- **La guerra.** Ahora que hemos fabricado el arma absoluta y comprobado sus posibilidades, retrocedemos ante sus posibilidades, retrocedemos ante la perspectiva de emplearla, pero el miedo no nos impide llenar nuestros arsenales de armas nucleares en tal cantidad que se podría suprimir toda la vida en la Tierra al menos siete veces. Tampoco nos impide proceder tanto en el laboratorio como en los campos de batalla a experimentos ciegos y atolondrados con armas biológicas y químicas.

En la actualidad, parece que el peligro de una guerra total se centra en dos puntos:

- la desigualdad que existe entre las regiones industriales y las no industriales del mundo y el deseo imperioso de millones de seres humanos que viven en la pobreza de mejorar sus condiciones de existencia.

- la lucha por el poder y las ventajas económicas entre Estados nacionales anárquicos que se niegan a abandonar sus intereses egoístas para crear una sociedad más justa.

Planteado de esta manera, el problema parece prácticamente insoluble. Y, sin embargo, la humanidad ha mostrado en el pasado que dispone de increíbles recursos de adaptación y de vitalidad. De ahí que nos quepa esperar que, enfrentada con lo que podría ser su última oportunidad de sobrevivir, se muestre una vez más capaz de desmentir nuestros temores.

¿QUE HACER ?

No cabe duda de que la investigación en gran escala en torno a los problemas que emanan la vida de la humanidad merece una atención mucho mayor que la investigación atómica o espacial. Esas investigaciones deberían iniciarse inmediatamente en la misma escala que estas últimas e incluso con una conciencia más clara de su carácter urgente. Los gastos que suponen deberían ser sufragados por las naciones industrializadas, que no sólo están en mejores condiciones económicas para soportar el peso de tales trabajos sino que son también las principales utilizadoras de recursos y los agentes más importantes de la contaminación. Pero esos estudios deben estar a cargo de especialistas calificados procedentes de varios países y profesiones, de hombres que trabajen libremente, sin las restricciones que imponen las políticas nacionalistas.

Siendo como es la crisis tan aguda, consideramos nuestro deber insistir en que se emprendan las actividades siguientes, al mismo tiempo que se realizan las susodichas investigaciones. No proponemos esto como una panacea sino como un freno para que la presente situación de deterioro no llegue al punto en que toda acción sea imposible.

- El establecimiento de una moratoria en relación con las innovaciones tecnológicas cuyos efectos no podemos prever y que no son esenciales para el bienestar de la humanidad. Esto se aplica a los nuevos sistemas de armamento, a los transportes de lujo, a los nuevos plaguicidas cuyas consecuencias no se conocen aún, a la fabricación de nuevas materias plásticas, a la realización de grandes proyectos que utilizan la energía nuclear, etc. También habría que incluir los grandes trabajos cuyos efectos ecológicos no han sido aún verificados por la investigación, las presas de los grandes ríos, la explotación de la jungla, el aprovechamiento minero del fondo del mar, etc.

- La aplicación del control tecnológico de la contaminación ya existente en la producción de energía y en la industria de manera general, el reciclaje generalizado de los materiales con objeto de poner freno al agotamiento de los recursos y el rápido establecimiento de acuerdos internacionales relativos a la calidad del medio ambiente, acuerdos que deben ser objeto de revisión a medida que se van conociendo mejor las necesidades en esta materia.

- Un programa acelerado para frenar el crecimiento demográfico en todo el mundo, pero sin menoscabar los derechos civiles. Es importante que los programas de este tipo vayan acompañados de una disminución del nivel del consumo por las clases privilegiadas y que se establezca una distribución más equitativa de los recursos alimentarios y de otro tipo entre todos los hombres.

- Sea cual fuere la dificultad con que tropiezan para llegar a un acuerdo, las naciones deben encontrar la manera de abolir la guerra, de reducir su armamento nuclear y de destruir sus armas químicas y bacteriológicas. Las consecuencias de una guerra global serían inmediatas e irreversibles. De ahí que los individuos y los grupos tengan el deber y la responsabilidad de negarse a participar en investigaciones o empresas que, en caso de utilización, podrían conducir al exterminio de la especie humana.

La tierra, que nos parecía tan inmensa, debe ser vista en adelante en su real pequeñez. Vivimos en un sistema cerrado. Dependemos absolutamente de la tierra y unos de otros para que nuestra existencia y la de los que nos sucedan sea posible. Por consiguiente, los innumerables factores que nos dividen importan infinitamente menos que la interdependencia y el peligro común que nos unen.

A nuestro juicio, es literalmente exacto que, sólo si se eliminan las divisiones entre los hombres, la tierra continuará siendo un lugar habitable.